

turados, como el padre Francisco Lage. Hay padres exilados o con sus derechos políticos prohibidos, sin la menor culpa, sólo por el hecho de tentar cristianizar la vida de los miserables. Se ha desencadenado el terrorismo cultural. Se exige, implícita o explícitamente, la declaración previa de la ideología. Decenas de alumnos han sido apresados sólo por entusiasmos propios de la juventud. Decenas de profesores han perdido sus cátedras y se han exilado (Paulo de Tarso entre ellos, en Chile), porque han sido falsamente denunciados o castigados por intolerancia punitiva”.

Todo esto, son relatos aislados del sistema de terror que impera en Brasil, impuesto por una dictadura que en un principio fue aplaudida por gente como Amoroso Lima y los demócratacristianos, hasta que su largo brazo policial los alcanzó. El terror está llenando las embajadas en Río. Al principio, decenas de perseguidos pensaban en la embajada de Chile. Pero la embajada de Chile rechazó muchos aislados. Cayeron a la cárcel y a la tortura. Pero no importa, el ex embajador nuestro en Río fue condecorado con la Gran Cruz Cruzeiro do Sul por el mariscal Castelo Branco, a manera de amable despedida. Fue un día cercano a aquel en que Wayne Morse elogió la “democracia” de Brasil.

---

RIO DE JANEIRO, diciembre (Por Róbinson Rojas).— Hasta la caída de Joao Goulart, las Fuerzas Armadas brasileñas fueron el partido político más poderoso de Brasil. Las elecciones presidenciales para la formación de un poder civil eran, por decirlo así, una concesión especial que las Fuerzas Armadas le hacían al país. En síntesis: Brasil tenía el gobierno civil que las fuerzas armadas aceptaban. Ahora, la situación es distinta. El golpe contra Goulart transformó a este partido político tan singular en Gobierno. Y como Gobierno, han encadenado a Brasil bajo un Poder Militar cuyo esquema es el de fuerzas totalitarias delante de las cuáles todos deben inclinarse y aterrarse. Es un Poder Militar que se ha puesto por encima de los Tribunales y de las leyes. Un Poder Militar que no conoce límites, porque se los señala a sí mismo, y que no está sujeto a ningún criterio jurídico de conducta.

Es un Poder Militar de tal modo autosuficiente que el ministro de Aeronáutica, general Juárez Tavera, en una entrevista de televisión, hace apenas cuatro semanas, cuando el periodista le sugirió que “la

concesión de un puerto exclusivo a la compañía norteamericana Hanna Corporation, podría ser materia de un plebiscito nacional”, montó en cólera, y golpeando la mesa, gritó a los televidentes:

—Estas decisiones no son cosa del pueblo. El pueblo nada sabe, y el gobierno debe resolver los problemas como más lo estime conveniente, sin hacer consultas al pueblo, que es ignorante.

Para quienes no tienen antecedentes sobre el general Juárez Tavera, es conveniente este dato: es demócratacristiano.

Hay muchos militares demócratacristianos en la actual dictadura de Brasil: en la mano izquierda llevan una cruz, y en la derecha la espada. Con la cruz se persignan, cada vez que deguellan a un civil. (Esta figura no es mía. Es de un periodista brasileño, cuyo nombre no doy, para evitarle una visita de la policía política a su casa, en Río).

Claro que también hay muchos demócratacristianos civiles que están siendo perseguidos, y otros erigidos en luchadores voluntarios contra el terror, como Amoroso Lima y Paulo de Tarso. Brasil es así: antes de la caída de Goulart, en Pernambuco, los líderes campesinos eran adoctrinados para la lucha de liberación nacional por los curas de la Iglesia Católica y los activistas del Partido Comunista de Brasil, DE COMUN ACUERDO.

Claro que hoy la cosa es distinta: todos los líderes campesinos (comunistas o de otros partidos) sin sotanas, están en las cárceles militares, torturados de vez en cuando, para que no se olviden lo que significa Poder Militar. Los curitas estuvieron presos algunos días (quedan algunos todavía), pero ya han reasumido la dirección de las Ligas Campesinas, para adormecerlas.

## LA INVERSION

En una frase feliz se podría decir que en Brasil hay ahora una inversión de papeles bastante común: diputados presos dentro de los cuarteles y militares sueltos dentro de las asambleas legislativas.

Y esto no es un chiste. Es la estricta verdad. Baste la ilustración del último suceso de este tipo, este mes. Ocurrió en Bahía. La historia es así:

El comandante de la Sexta Región Militar, general Joao Costa, por decisión personal, entendió que los diputados Enio Mendes (socialista popular), Sebastiao Nery (laborista) y Afranio Lyra (socialista brasileño), constituían un peligro grave para la “estabilidad

de la democracia militar”, y ordenó anular sus derechos políticos, y, por lo tanto, eliminarlos de la Asamblea Legislativa de Bahía. Esto ocurrió después que los Comandos Revolucionarios puestos en cada Estado, se disolvieron.

Los tres diputados apelaron de esta decisión al Tribunal de Justicia del Estado. Este Tribunal (civil) examinó el caso en la primera semana de diciembre, y, por 20 votos a 0, estimó que los diputados tenían razón, que el general Joao Costa había transgredido la Constitución Política impuesta por los propios militares, y que los tres parlamentarios deberían reintegrarse a sus labores legislativas.

Inmediatamente después de esta decisión, el general Joao Costa volvió a hablar. Para ello, hizo llevar a su cuartel en Salvador (no lo llamó, lo hizo llevar en jeep militar) al presidente de la Asamblea Legislativa de Bahía, Orlando Espinola, y le dio este ultimátum:

—Los tres diputados que tienen anulados sus mandatos por orden mía, no podrán reasumir sus funciones porque estimo que la decisión del Tribunal de Justicia no se puede cumplir. Es una decisión subversiva.

El diputado Espinola le explicó a “su general” que no había modo jurídico alguno de impedir que los tres parlamentarios retomaran sus cargos, ya que lo harían cumpliendo todas las leyes vigentes. El general Joao Costa fue más explícito:

—El Ejército se opone a que esos diputados vuelvan a la Asamblea Legislativa. Para ello, no vacilará en detenerlos si intentan entrar en el Congreso estadual. Usted y sus colegas, deben encontrar una fórmula para impedir que estos ex diputados reasuman sus funciones.

Y la voz del Ejército es la voz de Dios ahora en Brasil. Un millón de mujeres, rosario en mano, los avivó en Río de Janeiro como “salvadores de la Patria”, después del golpe de Estado contra el presidente constitucional. Y la Asamblea Legislativa de Bahía tuvo que oír la voz de Dios, mientras todo su poder de fuego se movilizaba por la ciudad de Salvador:

Los parlamentarios de Bahía encontraron “una fórmula”. Se reunieron en sesión plenaria, y acordaron “por unanimidad y en libre ejercicio de sus funciones” que los diputados Mendes, Nery y Lyra, no podían ser readmitidos en el Congreso, por “falta de decoro parlamentario”, y que, en otra decisión “libre y soberana” acordaban anular los mandatos de esos tres diputados, en bien “de la paz civil y el progreso de la revolución”.

Después de este acuerdo, los carros de guerra del general Joao Costa volvieron a sus cuarteles. Ustedes ven que este suceso, que es simplemente otro más de la larga serie que comenzó en marzo-abril de 1964 en Brasil, ilustra de sobra la frase: diputados presos dentro de los cuarteles y militares sueltos dentro de las asambleas legislativas.

Ese es el Brasil de hoy, donde el mariscal Castelo Branco resulta una imagen rediviva del sargento Fulgencio Batista, de los años tristes de Cuba.

## MAS DINERO

Y este Poder Militar que gobierna Brasil tiene propósitos que todavía no están muy claros, pero se pueden sospechar: está empeñado en transformar su ejército en una gigantesca estructura imparable para cualquier país vecino o no vecino de la región.

El 18 de diciembre, en Brasilia, se aprobó el presupuesto para 1965, y en ese presupuesto se contemplan 868 mil millones de cruzeiros para las Fuerzas Armadas, al lado de 147 mil millones para la Agricultura (hay 25 millones de personas en el Nordeste muriéndose de hambre por falta de mecanización en la agricultura); 113 mil millones de cruzeiros para Salud (el 60 por ciento de las familias brasileñas carece de atención médica adecuada) y 417 mil millones de cruzeiros para Educación (la más alta tasa de analfabetismo real de América Latina).

En resumen, el presupuesto militar aprobado por la dictadura, supera en casi un tercio a los presupuestos sumados de Salud, Educación y Agricultura, en un país cuyo nivel de vida ha ascendido al tercer lugar de los más malos en el mundo.

¿Por qué esta urgencia en modernizar, agilizar y transformar en un monstruo de eficiencia al ejército brasileño?

¿Tal vez para poder mantenerse en el poder?

Parece que no, porque con lo que hay, resulta suficiente. Tienen presos a todos los dirigentes y posibles dirigentes de movimientos de liberación en todo el país. Las organizaciones campesinas están en manos de los curas que les temen más "a la revolución castrista" que al "terror brasileño". Las organizaciones sindicales prácticamente no existen, y las que hay, están en manos de las filiales de sindicatos norteamericanos. Las organizaciones políticas tampoco existen como factor de revolución contra la dictadura. La Unión

Democrática Nacional (partido de Carlos Lacerda) es la máscara civil de los dictadores; el Partido Social Demócrata está sin líderes, ya en la cárcel, ya exilados, ya sin derechos civiles; el partido Trabalhista Brasileño, tiene la misma enfermedad del degüello policial y político. El resto, comprendidos los demócratacristianos, comunistas y socialistas, no son más que fantasmas que esconden sus cadenas para que no los oiga la policía y los encarcele. En resumen, a nueve meses de dictadura, Brasil "está pacificado" y perfectamente controlado por el terror policial.

Entonces, ¿para qué este poderoso, tan poderoso ejército brasileño?

No hay una respuesta concreta. Es difícil darla. Pero dentro de lo posible, se podría sugerir que un ejército como el brasileño, que nada tendría que hacer en una guerra mundial por la clase de su armamento, sería sumamente útil como "policía de seguridad continental". Ustedes saben, todo lo que tenga que ver con seguridad aquí, se refiere al anticomunismo, antinacionalizaciones de riquezas básicas, anticontrol de las remesas de lucros excesivos de las compañías norteamericanas al exterior. En suma, dentro de lo posible está que el ejército brasileño poderoso encaja dentro de la "reconquista" de América, iniciada desde Washington.

---

RIO DE JANEIRO, diciembre (Por Róbinson Rojas).— Brasil, la gigantesca nación de setenta millones de habitantes, es el décimo cliente comprador de petróleo en el mundo. Es decir, es el décimo cliente, en cantidad de barriles y de dólares pagados a las seis más grandes compañías de petróleo del mundo, encabezadas por la Standard Oil de Nueva Jersey (de los Rockefeller), cuyas ganancias netas en 1963 fueron de 1.591 millones 823 mil dólares, dos tercios de las cuales fueron hechas con el petróleo de Venezuela y del Medio Oriente.

Esto ha colocado a Brasil en el cerco de los trusts del petróleo, escribiéndose en su suelo una historia de coimas, sobornos a parlamentarios, funcionarios y políticos, golpes de Estado y engaños descarados.

El esquema del petróleo en Brasil es el siguiente: la explotación de los pozos petrolíferos está vedada a los extranjeros y la ejerce solamente Petrobrás (similar a nuestra ENAP), pero en la Refinación y en la Distribución, el MONOPOLIO ES DE LAS COMPA-